

LAODICEA 1



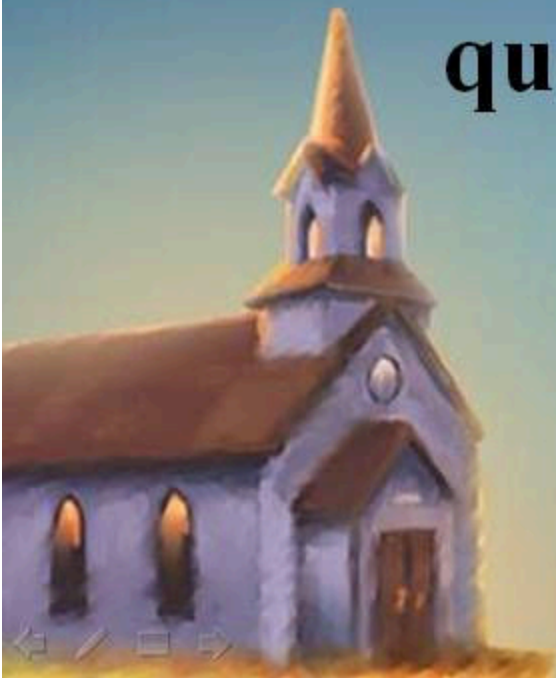
“Pregunté cuál era el significado del zarandeo que yo había visto, y se me mostró que lo motivaría el testimonio directo que exige el consejo que el Testigo fiel dio a la iglesia de Laodicea...”.

PE, 270.



“Este testimonio ha de mover a un profundo arrepentimiento. Todos los que lo reciban sinceramente lo obedecerán y quedarán purificados”.

PE, 270.

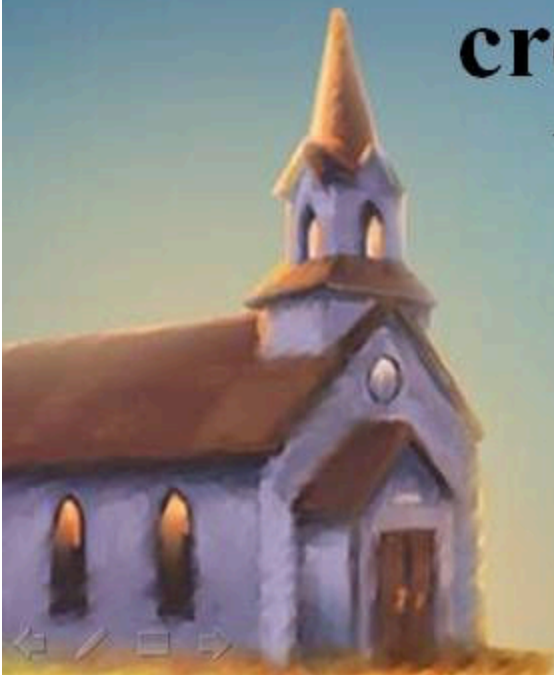




**¿Cuál es el testimonio del
Testigo fiel?**

“Y escribe el ángel de la iglesia en Laodicea: He aquí el Amén, el testigo fiel y verdadero, el principio de la creación de Dios, dice esto: Yo conozco tus obras”.

Ap. 3:14, 15.



**“El mensaje a la iglesia de
Laodicea es una denuncia
sorprendente, y se aplica al
pueblo de Dios actual”.**

3 TS, 143.



El autor del mensaje es nada menos que Cristo, nuestro Salvador, y a la vez nuestro mejor amigo.

Es fiel y verdadero.

Nos ama, pero no nos adula, porque quiere nuestra felicidad y nuestra salvación.

Nos habla con cariño y sinceridad. El mensaje es directo, pero lleno de misericordia.



“Yo conozco tus obras”.

Ap. 3:15.

**Él sabe todo lo relativo a
nuestra persona: conoce
nuestros sentimientos,
intenciones, pensamientos,
nuestras tendencias
heredadas y cultivadas.**



Nuestra actitud debiera de ser:

**“Examíname, oh Dios, y conoce
mi corazón...; ve si hay en mi
camino de perversidad, y
guíame en el camino eterno”.**

Sal. 139:23, 24.



**“No eres ni frío ni caliente.
Quisiera yo que fueras o frío o
caliente. Así que, por lo mismo
que eres tibio...”.** **Ap.**
3:15, 16, VM.



Elementos que componen la tibieza



“El mensaje de Laodicea se aplica a los hijos de Dios que profesan creer en la verdad presente. La mayoría de ellos son tibios y sólo profesan la verdad...”

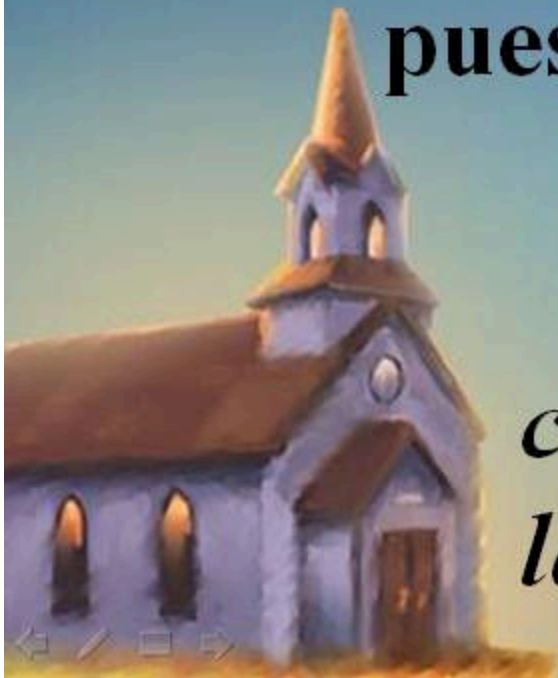
El término ‘tibio’ se aplica a esta clase de personas.



“Profesan amar la verdad, pero son deficientes en la devoción y el fervor cristiano. No se atreven a abandonar del todo la verdad y corre el riesgo de los incrédulos; pero no están dispuestos a morir al yo y seguir de cerca los principios de su fe...”



“No se empeñan cabal y cordialmente en la obra de Dios, identificándose con sus intereses; sino que se mantienen apartados y están listos para abandonar su puesto cuando lo exigen sus intereses personales y mundanos. Falta en su corazón la obra interna de la gracia”. 1 JT, 477, 478.



1. Deficiencia “en la devoción y el fervor cristiano”.

Necesitamos vivir una vida de comunión diaria con Dios: de estudio de su Palabra y de oración.



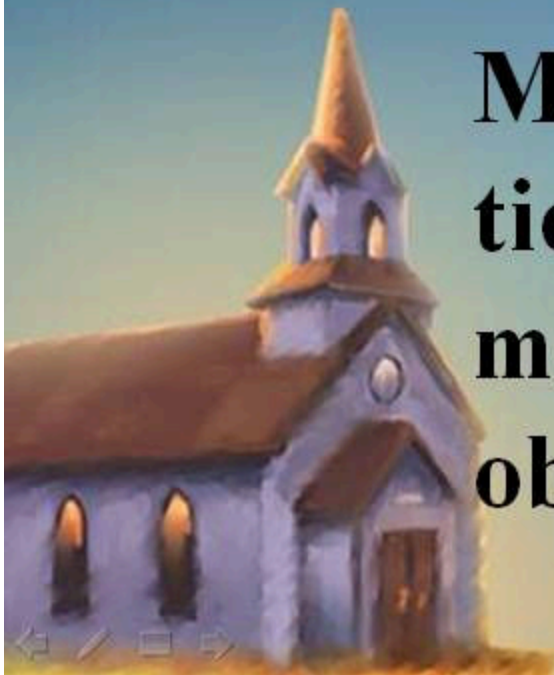
2. Falta de disposición “a morir al yo y seguir de cerca los principios de su fe”.

Cristo pide la posesión completa de nuestra vida. El yo debe morir a fin de que Cristo gobierne en el trono del corazón.
(cf. Jl. 2:12; Lc. 11:23).



3. “No se empeñan cabal y cordialmente en la obra de Dios, identificándose con sus intereses”.

Muchos no dedican suficiente tiempo o interés, trabajo o medios a fin de terminar la obra de Dios.



4. “Falta en su corazón la obra interna de la gracia [santificación]”.

“El que comenzó en vosotros la buena obra, la perfeccionará hasta el día de Jesucristo”. Fil. 1:6.

Pero necesita nuestro consentimiento, nuestro interés sincero y nuestra cooperación.



“estoy a punto de escupirte de mi boca”. Ap. 3:16, VM.

Jesús se entristece por esta tibieza y mediocridad.

Expresa su ferviente deseo de que cambien su condición.

“Quisiera yo que fueras o frío o caliente”.



**La severidad de la denuncia
divina tiene el propósito de
despertarnos a una reforma en
la vida, a producir un cambio
que revele la obra profunda
y transformadora de la
gracia de Cristo.**



“Al Señor le agradaría más que las personas tibias que profesan la religión nunca hubieran invocado su nombre. Son un lastre permanente para los que podrían ser fieles seguidores de Jesús. Son una piedra de tropiezo para los incrédulos”.

1 T, 188.



Orgullo espiritual.

“Por que tu dices: Yo soy rico, y me he enriquecido, y de ninguna cosa tengo necesidad; y no sabes que tú eres un desventurado, miserable, pobre, ciego y desnudo”. Ap. 3:17.



Una persona satisfecha consigo misma no es consciente de su verdadera condición.

Piensa que es rica, cuando en realidad es pobre; piensa que ve, pero es ciega; piensa que esta vestida y hermosamente adornada y esta desvestida.



“El mensaje a Laodicea se aplica a los adventistas que han tenido gran luz y no han andado en ella. Los que han hecho gran profesión de fe, pero que no se han mantenido al mismo paso de su Guía, son los que serán vomitados de su boca, a menos que se arrepientan”.

2MS, 75.



**Esta justicia propia o infatuación
es grave porque pone a la persona
fuera del alcance del poder
redentor de Dios.**

**El reconocimiento de nuestra
condición es requisito
indispensable para que el
plan restaurador divino
pueda verificarse en
nuestro favor.**





**“He aquí, yo estoy
a la puerta y llamo;
si alguno oye mi
voz y abre la
puerta, entraré a
él, y cenaré con él,
y el conmigo”.**

Ap. 3:20.



**Cristo esta frente a la
puerta del corazón
humano, llamando y
esperando para entrar.**

**A pesar de su deseo de
entrar, no lo hará; a
menos que nosotros
decidamos abrir la
puerta e invitarlo a
entrar.**

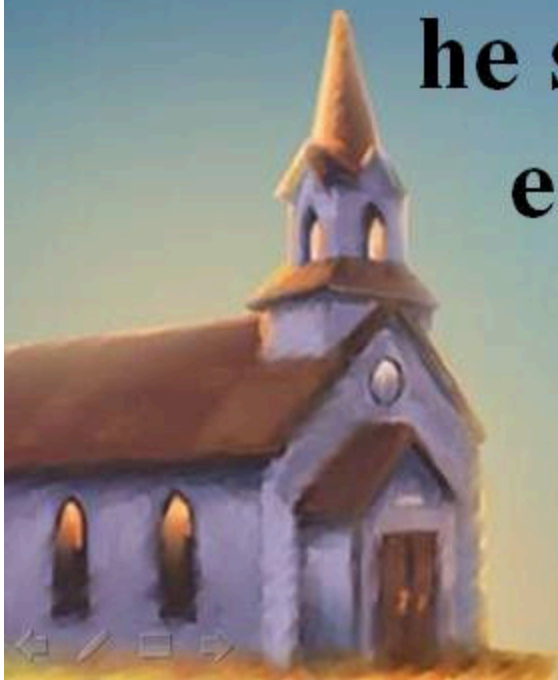
**Nuestra voluntad, el poder de
elección, es lo que finalmente
decidirá si Cristo tendrá éxito.**

Él no nos fuerza.

**No nos salva contra
nuestro deseo y elección.**



“Al que venciere, le daré que se siente conmigo en mi trono, así como yo he vencido, y me he sentado con mi Padre en su trono”. Ap. 3:21.



La victoria que debe ganar el creyente es la misma que Jesús obtuvo, y debe ser ganada de la misma forma. Cristo eligió hacer la voluntad de su Padre, con preferencia a la suya propia. Venció mediante el poder de su espíritu. El creyente que comparta la victoria de Jesús también compartirá su recompensa.



LAODICEA 1

